

# Año de la fe

## 5

### Aspectos de la vida de Jesús

43. Los misterios de la vida de Jesús.
44. La infancia de Jesús.
45. La vida oculta de Jesús en Natzaret.
46. El Bautismo de Jesús.
47. Las tentaciones.
48. Jesús ora.
49. Jesús enseña a orar.
50. El anuncio del Reino y los invitados.
51. El programa del Reino.
52. Las “llaves” del Reino.
53. Visión anticipada del Reino.
54. Jesús y los niños.
55. Jesús y los enfermos.
56. Jesús y los pecadores.
57. Jesús y las mujeres.
58. Jesús y la naturaleza.
59. El poder de Jesús.
60. La bondad de Jesús.

## Los misterios de la vida de Jesús

- **Toda la vida de Cristo** es acontecimiento de revelación: lo que es visible en la vida terrena de Jesús conduce a su Misterio invisible, sobre todo al Misterio de su filiación divina: «**quien me ve a mí ve al Padre**» (Jn 14, 9). Asimismo, aunque la salvación nos viene plenamente con la Cruz y la Resurrección, la vida entera de Cristo es misterio de salvación, porque todo lo que Jesús ha hecho, dicho y sufrido tenía como fin salvar al hombre caído y restablecerlo en su vocación de hijo de Dios.
- Respecto a la vida de Cristo, el Credo no habla más que de los misterios de la Encarnación – nacimiento, y pasión, crucifixión, muerte y resurrección. **No dice nada explícitamente de los misterios de la vida oculta y pública de Jesús**, pero los artículos de la fe referente a la Encarnación y a la Pascua de Jesús iluminan toda la vida terrena de Cristo. Hay que a la luz de los misterios de Navidad y de Pascua.
- La Catequesis debe presentar toda la riqueza de los Misterios de Jesús. En realidad, toda la vida de Jesús es un misterio. Muchas de las cosas respecto a Jesús que interesan a la curiosidad humana no figuran en el Evangelio. Lo que se ha escrito en los Evangelios lo ha sido "para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre".
- A través de sus gestos, sus milagros y sus palabras, se ha revelado que "en él reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente". **Su humanidad aparece así como el "sacramento"**, es decir, el signo y el instrumento de su divinidad y de la salvación que trae consigo: lo que había de visible en su vida terrena conduce al misterio invisible de su filiación divina y de su misión redentora.

### La fe es para vivirla

El misterio de Jesús **es nuestro misterio**. Cristo no vivió su vida para sí mismo, sino **para nosotros**, para nuestra salvación. En toda su vida se manifiesta como **nuestro modelo**. *“El Hijo de Dios, con su encarnación se ha unido en cierto modo a todo hombre”* (GS 22,2). Estamos llamados a ser una sola cosa con él.

## La infancia de Jesús

- En el Nacimiento de Jesús, **la gloria del cielo se manifiesta en la debilidad de un niño**; la circuncisión es signo de su **pertenencia al pueblo hebreo y prefiguración de nuestro Bautismo**; la Epifanía es la **manifestación del Rey-Mesías de Israel a todos los pueblos**; durante la presentación en el Templo, en Simeón y Ana se concentra **toda la expectación de Israel, que viene al encuentro de su Salvador**; la huida a Egipto y la matanza de los inocentes anuncian que **toda la vida de Cristo estará bajo el signo de la persecución**; su retorno de Egipto recuerda el Éxodo y presenta a Jesús como el nuevo Moisés: **Él es el verdadero y definitivo liberador**.
- Jesús nació en la humildad de un establo, de una familia pobre; unos sencillos pastores son los primeros testigos. **En esta pobreza se manifiesta la gloria del cielo**.
- "Hacerse niño" con relación a Dios es **la condición para entrar en el Reino**; para eso es necesario abajarse, hacerse pequeño; más todavía: es necesario "nacer de lo alto" (Jn 3,7), "nacer de Dios" para "hacerse hijos de Dios" (Jn 1, 12). El Misterio de Navidad se realiza en nosotros cuando Cristo "toma forma" en nosotros (Ga 4, 19). Navidad es el Misterio de este "admirable intercambio": Compartiendo nuestra humanidad nos ha hecho el don de su divinidad.

## La fe es para vivirla

"Hacerse niño". El instinto de hijo lleva al niño a amar a su padre. Nosotros sabemos por la fe que Dios es nuestro Padre, pero no sentimos el espíritu de filiación, ese instinto divino. La fe está como arrinconada y no nos ayuda a sentir su paternidad. Por ejemplo, nos quejamos de las cosas, aunque no le echemos la culpa a Él sino a cualquiera. No tenemos instinto de filiación. Con él no tendríamos preocupación alguna.

Pidamos con la Iglesia aumento de fe, esperanza y caridad. Que eso, que cree mi cabeza, pase al corazón y del corazón se traduzca en obras. Reconozcámonos y sintámonos ante Dios como verdaderos hijos. Todo está ahí. Esto vivido, todo lo demás es una consecuencia. Es esa fe instintiva del niño que cree que su padre lo puede todo. Vamos a pedir ese espíritu de filiación que dice san Pablo, espíritu de filiación con el que llamamos a Dios: ¡Padre! (cf Rm 8, 15).

## La vida oculta de Jesús en Natzaret

- Jesús compartió, durante la mayor parte de su vida, la condición de la inmensa mayoría de los hombres: una **vida cotidiana sin aparente importancia**, vida de trabajo manual, vida religiosa judía sometida a la ley de Dios vida en la comunidad. De todo este período se nos dice que Jesús estaba "sometido" a sus padres y que "progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres".
- Con la sumisión a su madre, y a su padre legal, Jesús **cumple con perfección el cuarto mandamiento**. Es la imagen temporal de su obediencia filial a su Padre celestial. La sumisión cotidiana de Jesús a José y a María anunciaba y anticipaba la sumisión del Jueves Santo: "No se haga mi voluntad...". La obediencia de Cristo en lo cotidiano de la vida oculta inauguraba ya la obra de restauración de lo que la desobediencia de Adán había destruido.
- La vida oculta de Nazaret permite a todos **entrar en comunión** con Jesús a través de los **camino más ordinarios** de la vida humana:
- *"Nazaret es la escuela donde se comienza a entender la vida de Jesús: **la escuela del Evangelio**... Una lección de **silencio** ante todo. Que nazca en nosotros la estima del silencio, esta condición del espíritu admirable e inestimable... **Una lección de vida familiar**. Que Nazaret nos enseñe lo que es la familia, su comunión de amor, su austera y sencilla belleza, su carácter sagrado e inviolable... **Una lección de trabajo**. Nazaret, oh casa del "Hijo del Carpintero", aquí es donde querríamos comprender y celebrar la ley severa y redentora del trabajo humano ...; cómo querríamos, en fin, saludar aquí a todos los trabajadores del mundo entero y enseñarles su gran modelo, su hermano divino (Pablo VI 1964 en Nazaret).*
- El **hallazgo de Jesús en el Templo** es el único suceso que rompe el silencio de los Evangelios sobre los años ocultos de Jesús. Jesús deja entrever en ello el misterio de su consagración total a una misión derivada de su filiación divina: "¿No sabíais que me debo a los asuntos de mi Padre?" María y José "no comprendieron" esta palabra, pero la acogieron en la fe, y María "conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón", a lo largo de todos los años en que Jesús permaneció oculto en el silencio de una vida ordinaria.

## El Bautismo de Jesús

- El comienzo de la vida pública de Jesús es su bautismo por Juan en el Jordán. Una multitud de pecadores, publicanos y soldados (cf. Lc 3, 10-14), fariseos y saduceos y prostitutas viene a hacerse bautizar por Juan. **"Entonces aparece Jesús"**. El Bautista duda. Jesús insiste y recibe el bautismo. Entonces el Espíritu Santo, en forma de paloma, viene sobre Jesús, y la voz del cielo proclama **"Este es mi Hijo amado"**. Es la manifestación de Jesús como Mesías de Israel e Hijo de Dios.
- El bautismo de Jesús es, por su parte, la **aceptación y la inauguración de su misión de Siervo doliente**. Se deja contar entre los pecadores; es ya "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"; anticipa ya el "bautismo" de su muerte sangrienta. Viene ya a "cumplir toda justicia", es decir, **se somete enteramente a la voluntad de su Padre**: por amor acepta el bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados. **A esta aceptación responde la voz del Padre que pone toda su complacencia en su Hijo**. El Espíritu que Jesús posee en plenitud desde su concepción viene a "posarse" sobre él. De él manará este Espíritu para toda la humanidad. En su bautismo, "se abrieron los cielos" que el pecado de Adán había cerrado; y las aguas fueron santificadas por el descenso de Jesús y del Espíritu como preludio de la nueva creación.
- Por el bautismo, **el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús**; debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús, para subir con él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse, en el Hijo, en hijo amado del Padre y "vivir una vida nueva".

## La fe es para vivirla

Enterrémonos con Cristo por el Bautismo, para resucitar con él; descendamos con él para ser ascendidos con él; ascendamos con él para ser glorificados con él. Todo lo que aconteció en Cristo nos enseña que después del baño de agua, el Espíritu Santo desciende sobre nosotros desde lo alto del cielo y que, adoptados por la Voz del Padre, llegamos a ser hijos de Dios.

**Gratitud. No solamente nos llamamos hijos de Dios. Lo somos de verdad. Vivamos, pues, como hijos. Como Jesús.**

## Las tentaciones

- Los Evangelios hablan de un **tiempo de soledad de Jesús en el desierto** inmediatamente después de su bautismo por Juan: "Impulsado por el Espíritu" al desierto, Jesús permanece allí sin comer durante cuarenta días; vive entre los animales y los ángeles le servían. Al final de este tiempo, **Satanás le tienta tres veces tratando de poner a prueba su actitud filial hacia Dios**. Jesús rechaza estos ataques que recapitulan las tentaciones de Adán en el Paraíso y las de Israel en el desierto, y el diablo se aleja de él "hasta el tiempo determinado" (Lc 4, 13).
- Los evangelistas indican el sentido salvífico de este acontecimiento misterioso. **Jesús es el nuevo Adán que permaneció fiel allí donde el primero sucumbió a la tentación**. Jesús cumplió perfectamente la vocación de Israel: al contrario de los que anteriormente provocaron a Dios durante cuarenta años por el desierto. **Cristo se revela como el Siervo de Dios totalmente obediente a la voluntad divina**. En esto Jesús es vencedor del diablo. La victoria de Jesús en el desierto sobre el Tentador es un anticipo de la victoria de la Pasión, suprema obediencia de su amor filial al Padre.
- **La tentación de Jesús manifiesta la manera que tiene de ser Mesías el Hijo de Dios**, en oposición a la que le propone Satanás y a la que los hombres le quieren atribuir. Es por eso por lo que Cristo venció al Tentador a favor nuestro: "probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado". La Iglesia se une todos los años, durante los cuarenta días de Cuaresma, al Misterio de Jesús en el desierto.

## La fe es para vivirla

Jesús tiene otra valoración de las cosas, un programa diferente. **¿Y nosotros?** Una clara manifestación de fe es la reacción ante las pruebas e incomprendiones. Si estamos en Dios harán poca mella en nosotros la traición, la persecución... El humilde, recibida la afrenta, queda en paz; porque está en Dios y no en sí mismo (Kempis). El tiro no da en el blanco. Nos dirán: Mira lo que dicen contra ti. Y nosotros, encogiéndonos de hombros, diremos: ¡Mi Padre! Y nos tratarán de idiotas. ¡Conforme! Nunca el mundo entenderá la sabiduría de la fe. Cuando nos contradicen, ¿por qué echamos la culpa a la mala voluntad de las criaturas? Es la peor ofensa que podemos hacer al Señor, pues es tanto como decir que a Dios lo maneja cualquiera. Siempre encontramos 'peros': «Que no es Dios el que lo ha hecho...» Y esto es negarle su poder y su providencia; no descaradamente, pero sí con las obras.

## Jesús ora

- **El Hijo de Dios** también **aprendió a orar** conforme a su corazón de hombre. El aprende **de su madre** las fórmulas de oración; de ella, que conservaba todas las "maravillas" del Todopoderoso y las meditaba en su corazón. Lo aprende en las **palabras y ritmos de la oración de su pueblo**, en la sinagoga y en el Templo. Pero su oración **brota de una fuente secreta distinta**, como lo deja presentir a sus doce años: "Yo debía estar en las cosas de mi Padre". Aquí se revela la novedad de la oración en la plenitud de los tiempos: la oración filial va a ser vivida por fin por el propio Hijo en su Humanidad, con y para los hombres.
- Jesús ora **antes de los momentos decisivos** de su misión: antes de que el Padre dé testimonio de él en su Bautismo y de su Transfiguración; ora también ante los **momentos decisivos que van a comprometer la misión de sus Apóstoles**: antes de elegir y de llamar a los Doce, antes de que Pedro lo confiese como "el Cristo de Dios" y para que la fe de Pedro no desfallezca ante la tentación. La oración de Jesús es una entrega, humilde y confiada, de su voluntad humana a la voluntad amorosa del Padre. Es al contemplar a su Maestro en oración, cuando el discípulo de Cristo desea orar. **"Maestro, enséñanos a rezar"**. Contemplando y escuchando al Hijo, los hijos aprenden a orar al Padre.
- Jesús **se aparta con frecuencia a la soledad**. Lleva a los hombres en su oración y los ofrece al Padre, ofreciéndose a sí mismo. El, el Verbo que ha "asumido la carne", comparte lo que viven "sus hermanos", sus debilidades para librarlos de ellas. Para eso le ha enviado el Padre.
- Dos oraciones explícitas de Cristo comienzan con la **acción de gracias**. En la primera da gracias al Padre porque ha escondido los misterios del Reino a los doctos y los ha revelado a los "pequeños". Su conmovedor "¡Sí, Padre!" expresa el fondo de su corazón, su adhesión al querer del Padre. La segunda oración, antes de la resurrección de Lázaro. "Padre, yo te doy gracias por haberme escuchado". Yo sabía bien que tú siempre me escuchas", Jesús pide de una manera constante. Así, antes de que la petición sea otorgada, Jesús se adhiere a Aquél que da y que se da en sus dones. El Dador es más precioso que el don otorgado.
- Para Jesús, **orar y entregarse** son una sola cosa: "No se haga mi voluntad, sino la tuya". "Padre, en tus manos pongo mi espíritu". Todos los infortunios de la humanidad, todas las súplicas de la historia de la salvación están recogidas en este grito del Verbo encarnado. **El Padre las acoge y, por encima de toda esperanza, las escucha al resucitar a su Hijo**. Así se realiza y se consume el drama de la oración en la historia de la salvación. Es en el "hoy" de la Resurrección cuando dice el Padre: "Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy. Pídemme, y te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines de la tierra".

## Jesús enseña a orar

- **Cuando Jesús ora, ya nos enseña a orar.** Pero el Evangelio nos entrega una enseñanza explícita de Jesús sobre la oración. Como un pedagogo, nos toma donde estamos y, progresivamente, nos conduce al Padre. Dirigiéndose a las multitudes que le siguen, Jesús les revela en parábolas esta novedad la novedad de la oración en el nuevo Reino. Por último, a sus discípulos que deberán ser los pedagogos de la oración en su Iglesia, les hablará abiertamente del Padre y del Espíritu Santo.
- Jesús insiste en la **conversión del corazón**: la **reconciliación** con el hermano antes de presentar una ofrenda sobre el altar, el amor a los enemigos y la oración por los perseguidores; orar al Padre "en lo secreto" no gastar muchas palabras. Esta conversión está toda ella polarizada hacia el Padre, es filial.
- Jesús puede pedirnos que "llamemos" y que "busquemos" porque él es la **puerta y el camino**.
- Del mismo modo que Jesús ora al Padre y le da gracias antes de recibir sus dones, nos enseña esta **audacia filial**: "todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido". Tal es la fuerza de la oración, "todo es posible para quien cree", con una fe "que no duda". Tanto como Jesús se entristece por la "falta de fe" de los de Nazaret y la "poca fe" de sus discípulos, así se admira ante la "gran fe" del centurión romano y de la cananea.
- La oración de fe no consiste solamente en decir "Señor, Señor", sino en **disponer el corazón para hacer la voluntad del Padre**.
- En comunión con su Maestro, la oración de los discípulos es un **combate**, y velando en la oración es como no se cae en la tentación.
- En parábolas nos invita a una oración **insistente** (el amigo importuno, la viuda que pide justicia una y otra vez), a una oración **humilde**, como la del publicano "Oh Dios, ten compasión de mí que soy pecador". La Iglesia no cesa de hacer suya esta oración: "¡Kyrie, eleison!".
- Jesús nos enseña a pedir **"en su nombre"**. En esta nueva Alianza, **la certeza de ser escuchados en nuestras peticiones se funda en la oración de Jesús**. "Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis y vuestra alegría será completa", "Mi Padre os dará el Espíritu Santo". Así, la oración cristiana es comunión de amor con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo.



## El anuncio del Reino y los invitados

- "Después que Juan fue preso, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: **El tiempo se ha cumplido; el Reino de Dios está cerca**; convertíos y creed en la Buena Nueva".
- Cristo, por tanto, para hacer la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el Reino de los cielos. La voluntad del Padre es **"elevar a los hombres a la participación de la vida divina**. Lo hace **reuniendo a los hombres en torno a su Hijo, Jesucristo**. Esta reunión es la **Iglesia**, que es sobre la tierra "el germen y el comienzo de este Reino".
- **Cristo es el corazón mismo de esta reunión de los hombres como "familia de Dios"**. Los convoca en torno a él por su palabra, por sus señales que manifiestan el reino de Dios, por el envío de sus discípulos.
- Sobre todo, él **realizará la venida de su Reino** por medio del gran Misterio de su Pascua: **su muerte en la Cruz y su Resurrección**. "Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí". A esta unión con Cristo están llamados todos los hombres
- **Todos los hombres están llamados** a entrar en el Reino. Anunciado en primer lugar a los **hijos de Israel**, este reino mesiánico está destinado a acoger a **los hombres de todas las naciones**. Para entrar en él, es necesario acoger la palabra de Jesús:
- El Reino pertenece a los **pobres y a los pequeños**, es decir a los que lo acogen con un **corazón humilde**, De ellos es el Reino de los cielos; a los "pequeños" es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes. **Jesús comparte la vida de los pobres**. Aún más: se identifica con los pobres de todas clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino.
- Jesús invita a los **pecadores** al banquete del Reino: "No he venido a llamar a justos sino a pecadores". Les invita a la conversión, sin la cual no se puede entrar en el Reino, pero les muestra de palabra y con hechos la misericordia sin límites de su Padre hacia ellos y la inmensa "alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta".

## Una palabra de Benedicto XVI

Una de las ideas clave del Concilio Vaticano II es la de la **llamada universal a la santidad**, que se hace a todos los cristianos. Los santos son los verdaderos protagonistas de la evangelización. Ellos con su intercesión y el ejemplo de sus vidas, abiertos a la fantasía del Espíritu Santo, muestran la belleza del Evangelio y de la comunión con Cristo a las personas indiferentes o incluso hostiles, e invitan a los creyentes tibios a que con alegría vivan de fe, esperanza y caridad, y encuentren el «gusto» por la Palabra de Dios y los sacramentos, en particular por el pan de vida, la eucaristía.

## El programa del Reino

- **Dios nos ama y nos quiere felices plenamente.** El reino al que Jesús nos llama es un reino de felicidad. Pero sólo Jesús sabe dónde se encuentra la felicidad y conoce el camino. Nos lo propone en las bienaventuranzas.
- La felicidad **es la gran búsqueda del ser humano**, que no es la ausencia de problemas ni se confunde con el placer. Uno puede probar todos los placeres, no tener problemas graves y, sin embargo, no ser feliz. Aquí radica precisamente el engaño del pecado: ofrece felicidad y conduce siempre a la desdicha.
- La propuesta de felicidad que nos hace Jesús son las Bienaventuranzas. Son felices ...

Los **pobres en el espíritu**, los que reciben el reino como una gracia, como un don, con corazón humilde.

Los que **lloran** por los propios pecados y por los pecados de los demás.

Los **mansos**, que creen en la bondad de Dios, esperan en él y se someten plenamente a él.

Los que tienen **hambre y sed de justicia**, una justicia que es amor, que es santidad, y así se comportan en sus relaciones con Dios y con el prójimo.

Los **misericordiosos**, que perdonan las ofensas y contribuyen al bienestar de todo aquel que pueda necesitarlo.

Los de **corazón limpio**, no una limpieza meramente externa, sino del corazón, que es la fuente misma de la que procede toda la actividad moral del hombre.

Los **pacificadores**, los que aman y trabajan por la paz.

Los **perseguidos**, por causa de la justicia, dispuestos a perder la vida por la causa de Jesús.

- Bienaventuranzas que son, por otra parte, un **retrato del mismo Jesús**.
- Las bienaventuranzas contempladas en conjunto son una descripción fehaciente del carácter de Cristo. Por ello, ser cristiano, en última instancia, es ser como Cristo. Familiarizarnos con las bienaventuranzas nos ayudará a contrastar nuestra vida con el verdadero carácter revolucionario del cristiano, el único que puede impactar nuestra sociedad.
- Las recetas convencionales sobre la felicidad son invertidas de tal manera que choca e inquieta. Pero el verdadero cristianismo no es convencional sino transformador de un mundo que vive de espaldas a Dios.

## Las “llaves” del Reino

- Desde el comienzo de su vida pública Jesús eligió **doce hombres** para estar con él y participar en su misión. Les hizo partícipes de su autoridad "y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar". Ellos permanecen para siempre asociados al Reino de Cristo porque por medio de ellos dirige su Iglesia.
- En el colegio de los doce **Simón Pedro ocupa el primer lugar**. Jesús le confía una misión única. Gracias a una revelación del Padre, Pedro había confesado: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Entonces Nuestro Señor le declaró: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella". Cristo, "Piedra viva", asegura a su Iglesia, edificada sobre Pedro la victoria sobre los poderes de la muerte. Pedro, a causa de la fe confesada por él, será la roca inquebrantable de la Iglesia. Tendrá la misión de custodiar esta fe ante todo desfallecimiento y de confirmar en ella a sus hermanos.
- Jesús ha confiado a Pedro **una autoridad específica**: "A ti te daré las llaves del Reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos". El poder de las llaves designa la autoridad para gobernar la casa de Dios, que es la Iglesia. Jesús, "el Buen Pastor", confirmó este encargo después de su resurrección: "Apacienta mis ovejas". El poder de "atar y desatar" significa la autoridad para absolver los pecados, pronunciar sentencias doctrinales y tomar decisiones disciplinarias en la Iglesia. Jesús confió esta autoridad a la Iglesia por el ministerio de los apóstoles (cf. Mt 18, 18) y particularmente por el de Pedro, el único a quien él confió explícitamente las llaves del Reino.

## La fe es para vivirla

El amor, la veneración y la oración por el Papa, han sido siempre rasgos característicos de los hijos de la Iglesia.

## Visión anticipada del Reino

- A partir del día en que Pedro confesó que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, el Maestro "comenzó a mostrar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén, y sufrir, y ser condenado a muerte y resucitar al tercer día" (Mt 16, 21): Pedro rechazó este anuncio, los otros no lo comprendieron mejor. En este contexto se sitúa el episodio misterioso de la **Transfiguración** de Jesús sobre una montaña, ante tres testigos elegidos por él: Pedro, Santiago y Juan. El rostro y los vestidos de Jesús se pusieron fulgurantes como la luz, Moisés y Elías aparecieron y le **"hablaban de su partida, que estaba para cumplirse en Jerusalén"**. Una nube les cubrió y se oyó una voz desde el cielo que decía: "Este es mi Hijo, mi elegido; escuchadle".
- Por un instante, Jesús muestra su gloria divina, confirmando así la confesión de Pedro. Muestra también que, **para "entrar en su gloria", es necesario pasar por la Cruz en Jerusalén**. Moisés y Elías habían visto la gloria de Dios en la Montaña; la Ley y los profetas habían anunciado los sufrimientos del Mesías. La Pasión de Jesús es la voluntad por excelencia del Padre: el Hijo actúa como siervo de Dios. La nube indica la presencia del Espíritu Santo: "Apareció toda la Trinidad: el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, el Espíritu en la nube luminosa" (Santo Tomás).
- En la Liturgia Bizantina se dice: "Tú te has transfigurado en la montaña, y, en la medida en que ellos eran capaces, tus discípulos han contemplado Tu Gloria, oh Cristo Dios, a fin de que cuando te vieran crucificado comprendiesen que Tu Pasión era voluntaria y anunciases al mundo que Tú eres verdaderamente la irradiación del Padre".
- La Transfiguración nos concede una visión anticipada de la gloriosa venida de Cristo "el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo". Pero ella nos recuerda también que "es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios".

## La fe es para vivirla

Dice san Agustín: "*Pedro no había comprendido eso cuando deseaba vivir con Cristo en la montaña (cf. Lc 9, 33). Te ha reservado eso, oh Pedro, para después de la muerte. Pero ahora, él mismo dice: Desciende para penar en la tierra, para servir en la tierra, para ser despreciado y crucificado en la tierra. La Vida desciende para hacerse matar; el Pan desciende para tener hambre; el Camino desciende para fatigarse andando; la Fuente desciende para sentir la sed; y tú, ¿vas a negarte a sufrir?*" (S. Agustín, serm. 78, 6).

## Jesús y los niños.

La fe nos da la visión de Jesús sobre personas, cosas, acontecimientos. Cómo veía Jesús a los niños, qué veía en ellos, cómo los amaba. Leamos y meditemos el evangelio:

- Los discípulos preguntaron a Jesús: **¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?** Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: Os aseguro: **si no os hacéis como los niños**, no entraréis en el reino de los cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño es el más importante en el reino de los cielos. **Y quien reciba a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí.**
- Algunos **presentaron a Jesús unos niños** para que les impusiera las manos y orase por ellos, pero los discípulos les reñían. Jesús dijo: Dejad a los niños: **no les impidáis que vengan a mí**, porque el Reino de los cielos es de los que son como ellos. **Y les imponía las manos.**
- Cuando los sumos sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que hacía y **los niños que gritaban en el templo: «Hosanna al Hijo de David»**, se indignaron y le dijeron: Oyes lo que dicen estos? Jesús les dijo: Sí. ¿No habéis leído nunca en la Escritura: **Con la palabra de los niños** has hecho cantar una alabanza?
- **"Al que escandalice a uno de estos pequeños** que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo hundieran en medio del mar".
- La Iglesia, que ha visto y meditado en la predilección de Jesús hacia los niños, ha escrito estas palabras en el Catecismo (n. 1261).

*En cuanto a los niños muertos sin Bautismo, la Iglesia sólo puede confiarlos a la misericordia divina, como hace en el rito de las exequias por ellos. En efecto, la gran misericordia de Dios, que quiere que todos los hombres se salven (cf 1 Tm 2,4) y la ternura de Jesús con los niños, que le hizo decir: "Dejad que los niños se acerquen a mí, no se lo impidáis" (Mc 10,14), nos permiten confiar en que haya un camino de salvación para los niños que mueren sin Bautismo. Por esto es más apremiante aún la llamada de la Iglesia a **no impedir que los niños pequeños vengan a Cristo por el don del santo bautismo.***

## Jesús y los enfermos.

Jesús, con palabras y hechos, nos ha revelado el amor del Padre: un amor que se expresa de forma muy concreta en la actitud de Jesús con los enfermos. Actitud que es un signo de la venida del Mesías.

- Le llevaban los que estaban enfermos, los afectados por diversas enfermedades y sufrimientos: **endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los curaba**. (Mt 4,24). Al atardecer le trajeron muchos endemoniados. Jesús sacó los espíritus malignos sólo con su palabra, y curó a todos. (Mt 8,16)
- Mucha gente que llevaba cojos, ciegos, lisiados, mudos y muchos otros enfermos. Los dejaron a sus pies, y él los curó. (Mt 15,30). La gente iba llevándole los enfermos en camillas donde oían decir que estaba. En todas partes donde llegaba, pueblos, villas o aldeas, **colocaban a los enfermos en la plaza** y le pedían que les dejara tocar aunque fuera el borde de su manto. Y todos los que lo tocaban quedaban curados (Mc 6,55 s).
- Son todas las páginas del evangelio que muestran la **dedicación de Jesús a los enfermos**, cómo se hacía cercano y tocaba a los leprosos marginados, cómo curaba incluso en sábado, jugándose la vida, con qué ternura los tocaba, y se dejaba tocar, porque salía de él una fuerza sanadora, los ungía, les hablaba, se interesaba por el tiempo que hacía que estaban enfermos ...
- Jesús no sólo tiene poder de curar, sino también de perdonar los pecados: **ha venido a curar al hombre entero, alma y cuerpo**; es el médico que los enfermos necesitan. Su compasión hacia todos los que sufren va tan lejos que **se identifica con ellos**: «Estaba enfermo, y me visitasteis» (Mt 25, 36). Conmovido por tantos sufrimientos, Cristo hace suyas las miserias de ellos: «Él tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores».
- Él no curó a todos los enfermos. **Sus curaciones anunciaban una curación más radical**: la victoria sobre el pecado y la muerte por su Pascua. En la Cruz, Cristo tomó sobre sí todo el peso del mal y quitó el "pecado del mundo" (Jn 1, 29), del que la enfermedad no es más que una consecuencia. Por su pasión y muerte en la Cruz, Cristo dio un sentido nuevo al sufrimiento: en adelante puede configurarnos a Él y unirnos a su pasión redentora.
- Su amor de predilección por los enfermos **no ha cesado de suscitar la atención particularísima de los cristianos** hacia todos los que sufren en el cuerpo y en el alma. La misión de Jesús es la misión de la Iglesia: "Y los envió a anunciar el Reino de Dios y a curar a los enfermos". (Lc 9,2)

## La fe es para vivirla

Son muchas las ocasiones en que Jesús pregunta a los enfermos si creen que él puede curarlos, y hace depender la curación de esta fe. Será necesario que nosotros tengamos la actitud de aquel que, a la pregunta de Jesús respondió: "Sí, Señor, yo creo, pero aumenta mi fe". Esta humildad y confianza nos valdrá la curación.

## Jesús y los pecadores.

- Quizás son las páginas más conmovedoras del Evangelio, las que hablan del trato de Jesús con los pecadores. **Son los más necesitados del amor de Dios.** *"El médico no lo necesitan los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores"*.
- Jesús **defiende** a los pecadores cuando los fariseos les acusan: es el caso de la **mujer adúltera**: *"Quien de vosotros esté sin pecado, que tire la primera piedra"*. El caso de la **pecadora de Magdala**, que llora y besa los pies de Jesús: *"Esta mujer ha amado más, porque se le han perdonado más pecados"*.
- Se hace **encontradizo con ellos**: es el caso de la **samaritana**. Le pide agua, le habla con respeto y con claridad. Se invita a su casa: es el caso de **Zaqueo**, sabe Jesús que le acusarán: *"Después se puso a la mesa en casa de él, y muchos publicanos y pecadores se pusieron también a la mesa con Jesús y sus discípulos. Los fariseos dijeron a los discípulos: ¿Por qué vuestro maestro come con los publicanos y pecadores?"*
- Los pecadores se sentían atraídos por Jesús. Intuían que no los condenaba. *"Los publicanos y los pecadores se acercaban todos a Jesús para escucharlo"*.
- Incluso elegirá a **uno de los publicanos** (considerados pecadores públicos) como **apóstol** de su Reino: *"Pasando Jesús, vio a Mateo sentado en la mesa de los impuestos, y le dijo: Sígueme. Él lo dejó todo y siguió a Jesús"*.
- Un **ladrón** y asesino será el primero en entrar en el Reino de Jesús: *"Te digo de verdad: hoy estarás conmigo en el Paraíso"*.
- Tenía que resultar muy fuerte la expresión de Jesús: *"Os aseguro que los **publicanos y las mujeres de mala vida** os pasarán delante en el reino de los cielos"*.
- Hay que recordar las parábolas de Jesús: el hijo pródigo, la oveja perdida... *"Hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse"*.

## La fe es para vivirla

Con humildad: también nosotros somos pecadores.

Con confianza: Jesús ha venido a salvarme.

Con alegría: convirtiéndome, puedo dar a Jesús la mayor alegría.

## Jesús y las mujeres

- Uno de los rasgos de la vida de Jesús que habrá que tener siempre en cuenta es **su actitud con las mujeres**, que contrasta con la situación social de marginación de la mujer en su tiempo. **Jesús, hijo de Dios**, ama por igual toda persona, hombre o mujer. **Jesús, hijo de María**, había aprendido por experiencia las cualidades, la psicología, la ternura, la capacidad de entrega que toda mujer, de una manera u otra, esconde en su corazón. Cabe resaltar:
- El **trato delicado** con las mujeres pecadoras: la mujer adúltera, la mujer pública de Magdala, la samaritana... La actitud comprensiva de Jesús era un reclamo a la conversión.
- La valoración agradecida de la **amistad** con las hermanas de Lázaro, Marta y María. Jesús se retiraba con libertad a la casa de Betania.
- La **ternura** ante la situación dramática de la **viuda de Naín**: "No llores", y el poder de Jesús al servicio del amor: "Joven, levántate". Con gozo igual, devolverá a los padres la niña de doce años que había muerto: "Muchacha, levántate".
- Se dirige **a aquella mujer que tocó la borla del manto de Jesús** y fue curada, para valorar su confianza: "Tu fe te ha salvado".
- Vemos el sufrimiento de Jesús, mientras **probaba** la fe de aquella mujer cananea, que pedía la curación de su hija. Dios prueba su fe para recompensarla.
- Jesús saldrá en defensa de la **mujer de Betania** que, en la casa de Simón, unge sus pies, pocos días antes de morir.
- Las **mujeres que lo seguían** generosamente se sabían valoradas y agradecidas, y eso hacía que su seguimiento fuera más constante: *"Estas mujeres seguían a Jesús cuando estaba en Galilea y le ayudaban. Había también muchas otras que habían subido con él a Jerusalén"*.
- Serán precisamente **unas mujeres, hijas de Jerusalén**, que mostrarán compasión al ver a Jesús cargado con la cruz. Jesús, en medio de su sufrimiento, les dirigirá su palabra agradecida y aleccionadora.
- **¿Y quiénes estaban al pie de la Cruz?** *"Las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia mirando."* *"Vieron el sepulcro y cómo depositaban el cuerpo de Jesús."*
- Y serán **las mujeres las primeras anunciadoras** de la resurrección de Jesús, las primeras apóstoles. *"Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado fueron de madrugada al sepulcro ..."*
- Y en el nacimiento de la Iglesia, en Pentecostés, estaban también: *"Todos ellos eran constantes y unánimes en la oración, junto con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús, y con los hermanos de él."*



## Jesús y la naturaleza.

La visión de Jesús sobre los acontecimientos, las personas y las cosas es la misma visión del Padre Dios: "*Dios ama entrañablemente todo lo que ha creado*". Jesús mostró siempre esta actitud hacia todas las cosas. En la casa de Nazaret, con María y José, había aprendido a observarlo todo, a valorarlo todo, a amarlo todo, a ver en todo, con alegría, la obra del Creador. Se adelanta a todos los ecologistas de la historia. De Jesús aprenderá esta actitud san Francisco de Asís.

- Jesús habla, con conocimiento y con cariño, de muchos elementos de la naturaleza: los **pájaros** que vuelan y que Dios cuida con su providencia, los **lirios** del campo que Dios viste mejor que el rey Salomón.
- Jesús habla de la **oveja** perdida, que el buen pastor busca y, cuando la encuentra, la toma sobre los hombros y la lleva al redil. Y cómo el buen pastor defiende el rebaño de los lobos, cómo conoce cada una de las ovejas, las nutre, las cura, va delante de ellas y da la vida por ellas. Jesús es ese pastor.
- Jesús habla del **sembrador**, y conoce las distintas tierras donde cae el grano. Conoce las semillas, que siendo pequeñas, como el grano de **mostaza**, se hacen muy grandes. Y sabe que el sembrador puede ir a descansar, mientras la semilla seguirá creciendo, porque Dios le envía el sol y la lluvia. Pero nos dirá también que hay que velar para que un enemigo no siembre **cizaña**.
- Jesús ha observado que **el grano de trigo**, si muere cuando cae al suelo, hará que surja una espiga. Jesús será ese grano de trigo.
- Jesús hablará de los **trabajadores** de la viña, a quienes el amor paga el jornal. Jesús multiplicará los **panes y peces**, pero no quiere que se pierda nada, sino que se recoja todo: hay que amar los dones de Dios.
- Y hablará del **vino** y el **aceite** con el que el buen samaritano cura las heridas. Y la **levadura**, que fermenta toda la masa. Y del valor de un **vaso de agua** que damos al hermano. Y los **céntimos** de la viuda pobre. Y los **animales** que, aunque sea sábado, hay que abrevarlos.
- Y este Jesús, para curar, a veces utilizará **barro** y **saliva**, y tocará los ojos y el oído del enfermo. Y cuando Jesús instituirá la Iglesia, utilizará **el pan y el vino, el aceite y la sal, y el agua**, cosas sencillas de la naturaleza, para significar y darnos la gracia de los sacramentos.
- Y es que Jesús, como el Padre, ama todas sus criaturas y cuida de cada una.

## La fe es para vivirla

- El cristiano debe tener gran amor y respeto por toda la obra de Dios. La fe nos hace ver las cosas, como las mira Dios. Dios ama todas sus criaturas. Y la más querida, la que es como la niña de sus ojos, es la persona humana.

## El poder de Jesús.

El evangelio está lleno de manifestaciones del poder absoluto de Jesús, que - digámoslo ya desde ahora - nunca utilizó para su propio provecho, o para complacerse a sí mismo, o para evitar su sufrimiento. Sólo para hacer el bien, curar, perdonar, consolar, dar vida. Poder que se muestra...

- Sobre la **naturaleza**: amansará con un gesto la **tormenta** del mar para sacar del peligro a sus discípulos. Con una bendición sobre unos pocos panes y peces alimentará una **multitud hambrienta**. De la forma más sencilla solucionará el problema de los novios de Caná, convirtiendo **el agua en vino**. Y con su palabra, para nuestro alimento, hará del pan y el vino su Cuerpo y su Sangre.
- Sobre la **enfermedad**: Serán los cojos, los paralíticos, los ciegos, los leprosos, los mudos y sordos, los enfermos mentales..., todo tipo de enfermedad será ocasión de mostrar su poder al servicio de los que sufren.
- Sobre los **espíritus del mal**: Los demonios le temen, salen del poseído cuando Jesús les echa.
- Sobre la **psicología humana**: no se le oculta lo que piensan los fariseos cuando cura en sábado, conoce el corazón de los que acusan a la mujer adúltera, estando ellos quizás más llenos de pecado. Lo sabe y lo dice para bien de las personas a quienes defiende y hacer pensar a sus contrarios.
- Sobre la **muerte**: a una palabra suya se levanta el joven de Naín, la muchacha de doce años, y sale de la tumba Lázaro: todo para devolverles la vida y dar consuelo a la viuda, a los padres de la muchacha, y a Marta y María, los hermanos de Lázaro, aun sabiendo que esto será un motivo para la propia condena a la muerte en cruz.
- Sobre **su propio dolor**: El bautismo de Jesús fue ya la aceptación y la inauguración de su misión de Siervo doliente, y anticipa el «bautismo» de su muerte sangrienta. *"Tengo que recibir un bautismo, y cómo deseo que esto se cumpla"*. Ante la pasión que se acerca, se somete por completo a la voluntad de su Padre: "Que no se haga mi voluntad sino la tuya". Sabe que su dolor será la salvación del mundo.
- Sobre la **propia muerte**: *«El Hijo del hombre tendrá que sufrir mucho, habrá de morir, y luego resucitará»*. *«Yo doy mi vida, para recobrarla después. Nadie me la quita, soy yo quien la doy de mí mismo... tengo poder de darla y tengo poder de recobrarla"*.
- Sobre la **violencia**: El poder de Jesús se manifiesta aceptando la violencia voluntariamente, especialmente en la cruz, y perdonando a sus verdugos.

## La fe es para ser vivida

Jesús utilizó su poder para hacer el bien. Todo lo que nosotros tenemos, sabemos y podemos, lo hemos recibido de Dios para hacer el bien a todos.

## La bondad de Jesús

Quizá el rasgo más característico de Jesús en toda su vida es la **bondad**. Dirá San Pedro que Jesús de Nazaret pasó por la vida haciendo el bien. Por otra parte, tenía que ser así, porque Jesús es el reflejo perfecto del Padre, que es bueno para todos. Nos irá bien, no obstante, recordar algunas páginas del Evangelio:

- En cualquier tipo de **sufrimiento** Jesús se hacía presente. Parecería que le buscaban los enfermos. En realidad, **era Jesús quien les buscaba** y se acercaba: eran el motivo de sus movimientos. La manera como trataba a los **leprosos** y los tocaba hacía que los enfermos se sintieran valorados y contentos, incluso antes de experimentar la curación.
- Los **niños** se sentían a gusto al lado de Jesús: los miraba complacido, los bendecía, les imponía las manos. Los ponía como ejemplo a sus discípulos: Llamó un niño, lo puso a su lado, y les decía: habéis de haceros como este niño “.
- Con los **apóstoles**, rudos, envidiosos, ambiciosos, violentos, ignorantes... Jesús los tenía al lado, los comprendía, les ayudaba a pensar, tenía paciencia con ellos, también los reprendía..., pero siempre se sintieron queridos entrañablemente por Jesús.
- Proverbial su bondad con los **pecadores**, era eso lo que los atraía, no se sentían incómodos ante Jesús, sí arrepentidos y transformados: la Magdalena, la adúltera, el ladrón de la cruz...
- Incluso los "**enemigos**", que no lo eran para Jesús. Una bondad con ellos que se manifestaba a veces con palabras duras, que buscaban siempre tocar su corazón, y que tarde o temprano tendrán su efecto; recordemos que "muchos de los sacerdotes abrazaron la fe". A Judas lo tratará de amigo y le dará a la mesa el pan mojado, señal de predilección. Al que le da la bofetada, le habla con claridad, pero con respeto.

## La fe es para vivirla

La bondad es el estilo, el poder, la fuerza de Jesús. Ha sido el estilo de los grandes santos que más han transformado el mundo. También hoy debe ser el estilo y la fuerza de los agentes -todos debemos ser lo- de la nueva evangelización. ¿Es nuestro estilo la bondad?

***“Arraigados y edificados en Cristo,  
firmes en la fe” (Col 2, 7)***



### **Explicación del Logo**

Una barca, imagen de la Iglesia, cuyo mástil es una cruz con las velas desplegadas y el anagrama de Cristo (IHS). El sol, en el fondo, recuerda la Eucaristía.